



COMPARTIENDO LA PALABRA DEL DOMINGO

En el mes del Sagrado Corazón queremos poner nuestra vida al lado de Jesús que nos mira con ternura y amor.



¡Oh! Jesús sabemos que tú eres misericordioso y que has ofrecido tu Corazón por nosotros, sabemos que tu oras también hoy para que no nos perdamos. Jesús, acuérdate de nosotros cuando caemos, por medio de tu Corazón Santísimo has que todos nos amemos, que desaparezca el odio, muéstranos tu amor, todos nosotros te amamos y deseamos que tú nos protejas con tu corazón de Pastor. Entra en cada corazón Jesús,

llama, llama a la puerta de nuestro corazón, se paciente y perseverante, nosotros todavía nos mantenemos cerrados porque no hemos comprendido tu Voluntad, llama continuamente, has oh, buen Jesús que te abramos nuestro corazón. Amén.

TOMEN, ESTO ES MI CUERPO Mc. 14,22

PRIMER MOMENTO: MIRAR LA REALIDAD



A pesar del número de vacunados, Chile sigue estando en un número alarmante de contagios, hoy son las generaciones más jóvenes las que se han visto afectadas, mucho tiene que ver con el ímpetu de la juventud que se enfrentan a la vida como inmortales, este virus nos ha demostrado nuestra fragilidad en la que estamos todos, todos somos vulnerables, no existen los superhombres. De manera que tenemos que seguir cuidándonos, es nuestra responsabilidad civil, si de verdad queremos salir de esta situación pandémica, de esto saldremos si cada uno pone algo de su parte. Políticamente hablando Chile se encuentra en un tiempo revuelto, después de las últimas elecciones, el cuadro político cambio, ya no son las mismas fuerzas, las que históricamente manejaron el país, las que hoy van tomando la voz. Para muchos esto implica inquietud y desasosiego, para otros son signos de esperanza para un nuevo Chile. Como cristianos tenemos que sentirnos invitados a generar los cambios que nos puedan ayudar a trabajar para que

en nuestra nación nos sintamos en casa, donde nadie sobra y todos y todas tienen un lugar desde donde hacer sus aportes para la creación de la nación.



SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la palabra de Vida: **Marcos 14,12-16.22-26**



El primer día de los Ázimos, cuando se inmolaba la víctima pascual, le dicen los discípulos: —¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?

Él envió a dos discípulos encargándoles: —Vayan a la ciudad y les saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua. Siganlo y donde entre, digan al dueño de casa: Dice el Maestro, que dónde está la sala en la que va a comer la cena de Pascua con sus discípulos. Él les mostrará un salón en el piso superior, preparado con divanes. Preparen allí la cena.

Salieron los discípulos, se dirigieron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua.

Mientras cenaban, tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: —Tomen, esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, pronunció la acción de gracias, se la dio y bebieron todos de ella. Les dijo: —Ésta es mi sangre, sangre de la alianza, que se derrama por todos. Les aseguro que no

volveré a beber el fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el reino de Dios.

Cantaron los salmos y salieron hacia el monte de los Olivos.

Reflexión

El confinamiento producto de esta pandemia nos a privado de la participación tradicional de la Eucaristía, ha significado que como comunidad tengamos que reinventarnos para mantenernos en comunión y la celebración ha recobrado otros valores como la necesidad de vernos, de encontrarnos y sentir que en esta situación no estamos solo, sino que la comunidad camina mi caminar. Hoy estamos invitados a reconocer la presencia del Cuerpo y la Sangre de Cristo más allá de lo que hemos entendido en la comunión sacramental, sino que también reconocer el cuerpo de Cristo en el pobre, marginado, enfermo, preso. Hoy más que nunca estamos en tiempo de entender esta fiesta y nuestras celebraciones, como un paso más de reconocer y mirar a Jesús encarnado que se hace presente en los rostros de hombres y mujeres que hoy nos hablan de paz y justicia, que nos invitan a vivir en solidaridad plena. Estamos invitados a sentir la presencia de Jesús cada vez que partimos el pan y lo compartimos con los que hoy más lo necesitan en nuestras realidades.

Preguntas para la Reflexión

¿Soy capaz de reconocer el Cuerpo de Cristo en los hombre y mujeres de hoy que sufren la injusticia social en la que vivimos? ¿Cómo puedo hacer más concreto el sentir que estoy en comunión con Jesús sacramentado en estos tiempos? ¿De qué forma puedo sentirme en comunión con mi comunidad en tiempos de confinamiento?



TERCER MOMENTO: COMPROMETERNOS CON EL DIOS DE LA VIDA

En estos tiempos, en donde las cuarentenas van dando espacios a encuentro, aun limitados por aforos. Es que te invitamos a tener un momento de celebración en comunidad, con los que estas viviendo este confinamiento o con los que te puedas juntar en este tiempo. Es bueno poner en común nuestras oraciones con quienes vivimos y compartimos la experiencia de fe.

Nos puede ayudar la canción <https://www.youtube.com/watch?v=PqPhBjRmGk0>

Mi Cuerpo es Comida (letra Pedro Casaldáliga. Música Jesuitas Acústico)

Mis manos, esas manos y Tus manos.
Hacemos este Gesto, compartida
La mesa y el destino, como hermanos.
Las vidas en Tu muerte y en Tu vida.

Unidos en el pan los muchos granos,
Iremos aprendiendo a ser la unida
Ciudad de Dios, Ciudad de los humanos.
Comiéndote, sabremos ser comida.

**El vino de sus venas nos provoca.
El pan, que ellos no tienen, nos convoca
A ser Contigo el pan de cada día.
Llamados por la luz de Tu memoria,
Marchamos hacia el Reino haciendo Historia,
Fraterna y subversiva Eucaristía.**

A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con lo oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María... y como comunidad comparten lo que trajeron para comer y celebrar la vida comunitaria.

<https://asambleaeclesial.lat/escucha/> aquí también puedes encontrar los documentos que facilitan el caminar de este tiempo de Iglesia.





SENTIR CON NUESTROS PUEBLOS

Nuestros pastores –el Papa Francisco y los obispos de América Latina y el Caribe- son testigos de nuestros padecimientos, temores, logros y esperanzas porque caminan día a día con el Pueblo de Dios. En este caminar han reconocido problemas y temas que nos interpelan como discípulos misioneros y ponen retos a nuestra acción pastoral.

Es importante que conozcamos cuáles son esos temas desafiantes percibidos por nuestros pastores, analicemos si están presentes en nuestras vidas, o si no lo están, o si hay otros temas importantes que debemos visibilizar.

TEMAS PRESENTES EN NUESTRA REALIDAD SOCIAL Y CULTURAL

a) La pandemia de la COVID-19, signo de un cambio de época

La COVID-19 no se ha extendido por igual: América Latina y el Caribe ha sido más golpeada que otras partes del mundo porque las inequidades, el hacinamiento en grandes ciudades y los demás problemas que padecemos desde hace décadas nos hacen más vulnerables. Ya se están dando bellas experiencias de ayuda fraterna, pero ¿Podemos seguir viviendo igual que antes de la pandemia?

b) Un modelo económico y social que se vuelve contra el ser humano.

La forma depredadora y codiciosa en la que el ser humano produce y comercializa los bienes pone en peligro la vida y la convivencia justa y pacífica en el planeta Tierra. El Papa alienta a crear una nueva economía siguiendo el modelo de san Francisco de Asís; es decir, una economía al servicio de la vida, que ponga en el centro la dignidad de la persona humana y se base en la ecología integral.

c) La creciente exclusión, la cultura del descarte y las prácticas de solidaridad.

Esa forma de “hacer” la economía “descarta” a muchos seres humanos. La mayoría de las personas de América Latina y el Caribe son dejados por fuera del grupo que disfruta de los servicios sociales y de las oportunidades para prosperar. Quienes trabajan por la justicia y tejen fraternidad representan la otra cara de la moneda.

d) La escucha del clamor de la tierra, cuidar nuestra casa común

No es posible tener una vida sana en una tierra enferma, tan despojada y con una ecología cada vez más dañada y desequilibrada. El cambio climático produce cada vez más desastres naturales que ponen en peligro la salud y la vida de los más vulnerables.

e) La creciente violencia en nuestras sociedades

El uso de la fuerza con fines de imponerse y dominar tiene muchas caras en América Latina y el Caribe: grupos armados ligados a mafias y al crimen organizado; conflictos relacionados con la minería, el petróleo o las agroindustrias (nuestra Región está en el primer lugar de ambientalistas asesinados); violencia dentro de las familias. Las mujeres y menores víctimas de abusos que quedaron más indefensos durante el **confinamiento** por la pandemia; se cometieron más **feminicidios** ¿Nos sentimos perturbados por la violencia?

f) Las grandes brechas educativas, necesidad de un “pacto educativo global”

La pandemia agrandó el abismo entre quienes pueden y no pueden estudiar. Muchos perdieron el año escolar y otros congelaron sus estudios al no tener acceso a internet y otros recursos para seguir a distancia. El Papa Francisco nos convoca a un “Pacto Global por la Educación” para que todas y todos puedan formarse por la vida, el diálogo, la justicia y la paz.

Los aportes de todas y todos serán recogidos en la “Plataforma de Escucha” a la cual se accede mediante el enlace <https://asambleaecclesial.lat/escucha/>